

Hay que recordar al presidente Tarradellas

JOAN TAPIA

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 30.03.07

La batalla del Estatut está dura. Primero, porque el ambicioso proyecto catalán no tenía mayoría en Madrid. Segundo, porque los partidos catalanes abordaron la batalla como una carrera competitiva. Se quería obtener más autogobierno, lo que aconsejaba unidad. Pero también se pretendía salir el más guapo en la foto en la de la reivindicación ante Madrid. Y en la capacidad de pacto. El resultado ha sido un vendaval contrario de la derecha española; un texto final con un alto nivel de transacción, pero que marginó a dos de los cinco partidos; y un referendo con resultado aprobatorio alto pero con mediocre participación.

Ahora hay que aplicar el Estatut mientras en el Tribunal Constitucional se vislumbra una mayoría reticente y cuando el gobierno de **Zapatero** afronta el tramo final de su legislatura --aquel en el que los gobiernos no quieren sustos-- frente a un PP que truena contra la España plural. Ante esta etapa difícil, los partidos catalanes deberían saber que la transversalidad, la inteligencia y la discreción cuentan tanto como la firmeza. Y recordar que **Tarradellas** creía que sin unidad Catalunya no obtendría nada.

Lo sucedido estos días indica que los partidos ni lo saben ni lo recuerdan. A los cuatro meses del Gobierno **Montilla**, a CiU no se le ocurre otra cosa que pedir un pleno extraordinario sobre el despliegue del Estatut. Y como se vió en el discurso de **Mas** --siempre brillante-- no se trataba tanto del Estatut como de subrayar que el tripartito-2 es débil ante Madrid y de hurgar en las diferencias entre PSC y ERC. Es verdad que toda oposición debe atacar al Gobierno. Pero cuando está en juego el Estatut, se acaba de iniciar la legislatura catalana y España es como es, a un partido que ha gobernado 23 años --y que sabe lo difícil que es arrancar competencias-- se le puede exigir más prudencia. Y ERC, que ya es partido de gobierno por segunda vez, y que en la República aceptó que el Estatut de Núria fuese *cepillado* por las Cortes españolas cuando el pueblo ya lo había refrendado, tendría que controlar mejor su sistema nervioso si aspira a ser el gran partido del catalanismo, como lo fue con

Macià.

Además el nacionalismo debe reflexionar a fondo. Si el Tribunal Constitucional dictamina contra el Estatut, se creará una situación muy delicada. Y la única solución será lograr un gran consenso de las fuerzas políticas y sociales (acto del IESE incluido). Y ello es casi seguro que no pasa ni por los pronunciamientos a favor de la autodeterminación ni por debilitar al presidente de la Generalitat. El balance de estos días es más bien triste. **Mas** ha vuelto a exhibir su impaciencia. ERC ha reincidido en la inmadurez. Y el Gobierno **Montilla** no sale fortalecido. ¿Quién se ha beneficiado?